

“El primer museo de Madrid fue la Academia. Allí estuvieron, por ejemplo, las dos majas de Goya”.

Antonio Bonet Correa

“La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando hace cien años”

Mariano Turiel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, hizo una extensa presentación del ponente, Juan Bonet Correa, Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a quien definió como “un hombre sabio y eminentemente bueno, y un trabajador incansable”.

Bonet recordó que el edificio de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y el que es sede del Casino de Madrid son, además de vecinos, coetáneos. El conferenciante comenzó hablando de los orígenes de la Academia, “una Sociedad científica, literaria y artística nacida con autoridad pública. La palabra Academia viene del jardín de *academos*, en Atenas, donde se reunían los filósofos (...) Las Academias como tales, modernas, renacen con el renacimiento”.

En el siglo XVIII “son los borbones españoles los que, cogiendo el modelo francés más que el italiano, fundan primero la Academia de la Lengua, después la de la Historia, y, por último, la de Bellas Artes”.

En el siglo XIX se fundan las otras academias, hasta un total de ocho: la de ciencias, la de ciencias morales y políticas, la de medicina, la de jurisprudencia y la academia de Farmacia. Todas siguen el modelo francés. “La nuestra —dijo el Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando— está ligada a la construcción del nuevo Palacio Real en el siglo XVIII”

La Academia nace en 1754 apoyada por muchos artistas. Se reúnen primero en la Casa de la Panadería, aunque pronto se dan cuenta de que, por el número de asistentes, el local es insuficiente. La junta preparatoria de esta primera Academia, redacta unos estatutos, pero, tras la muerte de Felipe V, “es Fernando VI el que hace que empiece a funcionar”.

El papel de esa Academia era docente, “lo que hacía era formar arquitectos, escultores y pintores”, con un arte nuevo, cosmopolita, “a lo francés y a lo italiano, también”. Los consiliarios, que son los cargos importantes, los primeros ministros, “se dan cuenta de que hay que tener un edificio más importante y más grande; es cuando se compra a D. Juan de Goyeneche el edificio que está aquí al lado, que se había construido en el XVIII por José de Churriguera”.



“En la Academia van a formarse los arquitectos que van a cambiar la arquitectura española, que van a pasar del barroco castizo a un arte ya neoclásico. También se va a ocupar de que las obras de arte españolas importantes no salgan al extranjero y se vendan”.

En el siglo XIX, “la Academia deja de ser un centro docente, y se convierte en un centro de artistas que por su mérito y su importancia van a ser los representantes de la excelencia en las distintas profesiones”.

Hasta después de la guerra, en la Academia se formaron varias generaciones como Antonio López, Carmen Lafón, Canogar y Lucio Muñoz... fueron alumnos. La Escuela pasa a ser Facultad de Bellas Artes y se construye un edificio propio en la Ciudad Universitaria, lo mismo pasa con la Escuela de Arquitectura. “El edificio de la Academia, después de todo el uso de dos siglos, estaba en muy mal estado, fue Chueca Goitia quien lo remodeló. Fue reinaugurado en el año 1982”

La Academia tiene una larga vida desde el XVIII hasta nuestros días, “¿cómo era la Academia hace cien años?”. A esta pregunta, el conferenciante “respondió” con varias imágenes de fondos de la Academia, con noticias de la época, listado de académicos... “El primer museo de Madrid fue la Academia. Allí estuvieron, por ejemplo, las dos majas de Goya, cedidas por Godoy, que legó toda su colección a la Academia”

Juan Bonet Correa hizo un repaso a la situación política de la época y quiso destacar la figura del Conde de Romanones, Presidente de la Academia desde 1910 hasta 1934, y de 1939 al 44, señalando que “fue partidario de métodos modernos, y llevó la Academia con mano firme”.